

Peregrinación á Ntra. Sra. de Guadalupe



Como con la peregrinación proyectada se trataba de rendir el testimonio de cariño y veneración á la Patrona de Fuenterrabia, á la Madre cariñosísima, que desde el alto del monte «Olearso» extiende su benéfico influjo á favor del triste labriego y del sufrido marinero, á la que el año 1638 supo infundir un valor—rayano en heroísmo—para que se sostuviera un prolongado sitio, jurando á sus piés morir antes que consentir una invasión extranjera, la ciudad en esta propicia ocasión no podía permanecer indiferente; debía demostrar á los buenos bascos que trataban de visitarnos su agradecimiento, su gratitud por venir á honrar y postrarse á los piés de su predilecta protectora, de la verdadera dispensadora de los mil y un beneficios que constantemente recibimos de tan cariñosa Madre los «ondarribiarras» y así se ha visto que todos los vecinos se han multiplicado para adornar sus balcones, las entradas de la ciudad, el camino y el alto del Santuario.

Ya desde la víspera la animación y regocijo por tan extraordinario acontecimiento era grande, anunciándose la fiesta con repiques generales de campanas, disparo de cohetes, recorrido de música, etc.

Al obscurecer se cantó una solemne Salve en la parroquia, que estaba hecha una ascua de fuego con su esplendente y grandiosa iluminación.

Por la mañana á las cinco, la banda municipal dirigida por nuestro buen amigo el maestro Tellería recorrió las calles tocando himnos en alabanza de la Virgen, precursores de la extraordinaria solemnidad que iba á celebrarse. Los vecinos, sin darse reposo, procedieron á colgar los balcones y á adornarlos, quien mejor que quien, poniendo la inscripción «Ongi-etorri Ama-Guadalupekoaren debotoak».

Alas seis y media salió la procesión desde la parroquia, con los

estandartes, el clero y el Ayuntamiento con su bandera, que en esta ocasión no ha querido que nadie ponga en duda su amor á su Patrona, Madre y protectora, situándose en el trayecto de la carretera á Irún y punto llamado Nuestra Señora de Gracia, donde el vecindario del barrio tenía levantado un bonito y sencillo arco de follaje.

Serían las siete cuando llegaron los peregrinos en número, próximamente, de unos seis á siete mil, con sus estandartes. En dicho punto se organizó la procesión de entrada en el pueblo, partiendo las cofradías de hombres con sus estandartes y la banda de música de la ciudad, á las que seguían el clero parroquial, el Ayuntamiento y las cofradías de mujeres con la renombrada banda de música del estudioso maestro Sr. Guerezta.

Una vez en la iglesia se celebró una Misa solemne en la que se distribuyó el Pan de los Angeles á los peregrinos en cinco altares.

Después de un breve rato, necesario para el desayuno, se organizó la procesión al alto de Guadalupe, con un tiempo más que dudoso pero sin desalientos en nadie, como que se trataba de visitar á la mejor de las madres, partido por el mismo orden de entrada y cantando, con acompañamiento de ambas bandas, los himnos populares á la Virgen «Guazen Guadalupeko Birjiñarengana» del maestro Aldalur; «Aurrera biyotz fedez beteak» de H. Goyenechea, y «Zure sortzetik» de D. Juan María Mintegui.

A las diez y media de la mañana y ya todos en el alto, con toda solemnidad sacaron de su camarín, cuatro sacerdotes, á la venerada imagen de la Virgen y presentada al pueblo fué saludada con el tierno himno «Zu zera gure Ama» por los peregrinos y llevada procesionalmente al altar provisional instalado en la pradera.

Serían las diez y media cuando comenzó la Misa solemne ante más de siete mil peregrinos y devotos de la Virgen con exposición del Santísimo. El orfeón de Tolosa, sellando una vez más su justo renombre, cantó con el gusto, afinación y delicadeza que sabe, una Miza á voces solas; Kirie, Gloria, Sanctus y Benedictus de autores clásicos arreglada por Laurent de Rillé y Credo y Agnus del maestro Jacobus Kerle.

La oración sagrada encomendada al ilustrado Lectoral de la Catedral de Vitoria doctor D. Mateo Múgica, en lengua de nuestro padre «Aitor» desarrollando, con la erudición que le es habitual, los temas de que la Santísima Virgen debe ser amada por que se merece, en ob-

sequio á los mil beneficios que de ella recibimos y ha derramado en la humanidad y especialmente en la Euskal-erria y que todo cuanto se hace en su honor débese al propósito de los buenos bascos, de ser continuadores de la Historia de nuestros padres, en cuyos hechos más culminantes aparece siempre como principal figura la de la Santísima Virgen.

Como propio de la ocasión, expresó que precisamente el año 1820 los diputados forales reunidos en esta ciudad en Junta general, acordaron defender la declaración como dogma de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, siendo de llamar la atención la circunstancia especial de que en aquella ocasión, como en la presente, Fuenterrabía trajo á los músicos de Tolosa.

Terminada la Misa, las Hijas de María, de Irún, con exquisito gusto y unción angelical, cantaron á la Virgen el delicado himno «Bendita sea tu pureza», del maestro Antonio Villes, como obsequio de las mismas á su buena Madre, mereciendo justas y unánimes alabanzas.

A las cuatro de la tarde regresó con todo orden la peregrinación á la parroquia, donde el orador sagrado Sr. Olaran, de Anzuola, dirigió su persuasiva palabra al auditorio, conmoviendo los corazones por las alabanzas que dirigió á la Virgen de Guadalupe. La iglesia iluminada con todo esplendor y completamente llena.

El orfeón superiorísimo en el Te-Deum de Laurent de Rillé, y finalmente, el virtuosísimo coadjutor de Irún Sr. Soto, archisuperior en su despedida á los peregrinos, deseando á todos nos encontremos reunidos en el Cielo junto á nuestra bendita Madre cantando como hoy «Zu zera gure Ama, Birjiña Maria».

No ha habido ni una nota discordante. Todos muy respetuosos á la manifestación de cariño á la Virgen.

¡Cómo no! Si aunque no quieran decirlo, allá en su fondo es imposible que puedan borrar—los que se dicen indiferentes—el amor que á la Virgen se les inculcó en el regazo materno!

UN PEREGRINO.

8 Mayo 1904.

